

LA OPCIÓN POR LA COEDUCACIÓN

Para desarrollarse de manera integral niños y niñas necesitan -entre otras cosas- de modelos adecuados y de un grupo de soporte que les brinde la mayor cantidad y variedad de experiencias de aprendizaje. Si el día a día transcurre entre hombres y mujeres, qué mejor lugar que la escuela -donde las interacciones y experiencias son guiadas y supervisadas por los maestros- para reproducir situaciones cotidianas y aprender de ellas con los reales protagonistas de las mismas: hombres y mujeres.



Es verdad que los hombres y las mujeres somos diferentes. No sólo el sexo distinto que nos otorga atributos físicos distintos, sino también ciertas diferencias en nuestro patrón de desarrollo, así como formas de comportamiento peculiares. Estas diferencias pueden ser entendidas, asumidas y aceptadas en la convivencia entre niños y niñas.

Para hacerlo, la escuela transmite los elementos culturales necesarios y los materiales y recursos que utiliza: juegos, cuentos, objetivos, material didáctico. En nuestro sistema educativo enfatizamos la importancia de:

Seleccionar experiencias de aprendizaje flexibles y libres de estereotipos para desarrollar en los niños un criterio amplio que les permita afrontar situaciones. Por ejemplo, al trabajar dentro del *proyecto* de profesiones los niños tienen libre acceso a materiales que introducen roles como médicos, ingenieras, gasfiteras, conductoras, etc. Y de varones en los roles de psicólogo, enfermero, amo de casa, etc.

Evitar describir características o conductas como exclusivamente masculinas o femeninas. No sólo los hombres sino también las mujeres pueden llorar. Al describir conductas o presentar modelos a los niños se trata siempre de balancear los ejes de las situaciones con el fin de no desarrollar prejuicios o estereotipos.

Enseñar a los niños y niñas a expresar sus sentimientos sin represiones o condicionamientos de género. Al estar los niños y niñas en grupos mixtos logran una buena integración compartiendo ideas, opiniones, emociones y sentimientos que los enriquece. El mensaje es: todos, hombres y mujeres, tenemos sentimientos y podemos expresarlos.

Ser igualmente exigentes con niños y niñas en cuanto a rendimiento, obligaciones, etc. Por ejemplo, al asignar responsabilidades dentro de cada salón, tales como colaborar con el orden, llevar el fólder de asistencia, limpiar, etc., niños y niñas se proponen ellos mismos, voluntaria e indistintamente, semana a semana, sin consideraciones de sexo.

Valorar a las personas por igual, sin encasillar su desarrollo en un modelo socialmente predeterminado para su sexo.

Dar igualdad de oportunidades a niños y niñas en el acceso a los juegos y juguetes, así como en las actividades deportivas. Actividades de construcción o científicas no son exclusivas de los varones, así como el bailar, cantar, cocinar o pintar son actividades de las mujeres.

Creemos que desde la escuela se pueden crear alternativas y presentar nuevos caminos, mostrando que los niños y niñas tienen muchas potencialidades independientemente de nuestro género. Así, podemos esperar que el rol del (la) deportista, el (la) estudioso (a), del (la) intelectual, del (la) artista, sean ejercidos tanto por varones como por mujeres.



Por otro lado, los datos e investigaciones realizadas con relación a ciertos prejuicios sobre los beneficios de colegios no mixtos o temores sobre los colegios mixtos, revelan que muchas de las opiniones no tienen sustento real. Por el contrario, en algunas investigaciones* se han encontrado datos interesantes, como los siguientes:

El riesgo de que la identificación y el rol sexual se trastoque o confunda es menor en colegios mixtos.

La coeducación o educación mixta propicia un equilibrio en el manejo de la agresión tanto en hombres como en mujeres.

Además de los beneficios ya mencionados que presenta la coeducación, pensamos que el intercambio continuo entre niños y niñas enriquece las relaciones interpersonales, favorece un trato natural con personas del sexo opuesto y disminuye la timidez o inhibición que podrían producirse al tener pocas ocasiones para la interacción entre géneros. Al estar los niños acostumbrados al trato diario con varones y mujeres podrán tener mayor información real acerca del sexo opuesto y desarrollar un mejor manejo en sus relaciones interpersonales, de amistad y posteriormente de pareja.

Al estudiar en un mismo ambiente, niños y niñas aprenden a respetarse unos a otros y a valorar sus diversas capacidades sin marcar diferencias de género en este sentido. La coeducación favorece al trato igualitario sin estereotipos entre personas de distinto sexo y ayuda a que las relaciones entre niños y niñas sean más naturales, favoreciendo la adquisición de una sexualidad mejor integrada a sus diversas dimensiones afectiva, social, cognitiva y biológica sin discriminaciones, disminuyendo los tabúes y miedos entre personas de distinto sexo.

Por último, sabemos que la educación se encuentra inmersa en una sociedad y cultura determinada, y como tal debe ser reflejo de lo que sucede en ésta. Sabemos también que nuestra sociedad está conformada por hombres y mujeres con características distintas que conviven y se relacionan de diversas maneras. De esta forma creemos que la educación mixta responde de manera natural a la necesidad de que el proceso educativo sea uno de los principales espacios de socialización del niño, tanto con personas de su propio sexo como con las del sexo opuesto, tal como sucede en la realidad.

*"Escuela mixta: alumnos y maestros la prefieren" Violeta Sara Lafosse, Carmen Chira y Blanca Fernández, Fondo Editorial 1989 PUC

Elaine Wolfenzon